



aeronautica peligroso

Por **EL REPÓRTER
FILTRABLE**

El que yo, una persona como las demás, ponderable con mis buenos setenta kilos, haya podido mediante infinitos experimentos reducirme casi a la ingravidez, no es asunto que deba contároslo. Por ahora me reservo el secreto. Habéis de saber tan sólo que encontré la manera de hacerme tan infinitamente pequeño, que ni los mejores microbiólogos armados con los más poderosos microscopios, llegan a delatar mi presencia cuando tomo la forma que me permite considerar a los más pequeños seres como a verdaderos hermanos. Soy un virus filtrable, en una palabra. Virus filtrable que, como esos detectives que van a hacer investigaciones en determinados medios y se caracterizan en consonancia con los individuos a los cuales van a explorar, puedo permitirme hacer excursiones e interviús con aquellos personajes que, amparados en su casi invisibilidad, viven un mundo que indudablemente tendrá sus comodidades, pero que a nosotros los hombres maldita la gracia que nos hace.

Así, en su propia sociedad, viviendo su vida, será como podré conocerlos íntimamente, y correré a contaros las cosas que vaya viendo, pues, aun cuando sea yo un hermano suyo transitorio, soy a la vez repórter, y por ello no será hacerles traición el hecho de divulgar sus intimidades.

En mis andanzas detectivescas empecé por entrevistar el microbio de la gripe.

Así que me enteré de que un amigo mío sufría esa enfermedad, hice mis preparativos y tomé mis precauciones, y una noche entré en su habitación, me abrogué la forma de bacilo filtrable y quedé depositado en la lengua de mi amigo que estaba durmiendo tranquilamente. Anduve más de dos horas entre las papilas linguales, encontrando una infinidad de obstáculos, que sería el nunca acabar si tuviera que contároslos. Como pude, llegué hasta unos arcos inmensos, completamente lisos, que sin duda eran los pilares del velo del paladar. Me encaramé en uno de ellos y después de andar a lo menos otras dos horas y de encontrar innumerables microbios de diversa clase que iban y venían de un lado para otro, llegué a eso que los médicos llaman *cavum*, y que supuse uno de los lugares de reunión predilectos para los sujetos con los cuales iba a encararme.

En efecto, apenas había cruzado la parte superior de una especie de paisaje lunar y que supongo serían las amígdalas, me encuentro de súbito

